



VIOLENCIA ESCOLAR: UN DIAGNÓSTICO DE LAS PERCEPCIONES DE ESTUDIANTES EN INSTITUCIONES DE LA CIUDAD DE CHIHUAHUA

JORGE SANDOVAL ALDANA

CENTRO CHIHUAHUENSE DE ESTUDIOS DE POSGRADO
jorgesand_2000@hotmail.com

JOSÉ GUADALUPE RAMOS TREVIZO

CENTRO CHIHUAHUENSE DE ESTUDIOS DE POSGRADO
ramostrevizo@hotmail.com

LUIS CARLOS SILVA PAVÍA

CENTRO CHIHUAHUENSE DE ESTUDIOS DE POSGRADO
subdirector@cchep.edu.mx

RESUMEN

Se presentan los resultados de la primera etapa de un estudio realizado en dos escuelas secundarias y siete primarias de la ciudad de Chihuahua, con el objeto de medir las percepciones de las y los estudiantes en torno a diversas formas de violencia escolar: del profesor hacia el alumnado, violencia física directa y amenazas entre estudiantes, violencia física indirecta por parte del alumnado, violencia verbal del alumnado hacia el alumnado y violencia verbal del alumnado hacia el profesorado. El estudio se realizó a partir de la aplicación de un cuestionario de 29 ítems, mismo que contestaron 611 estudiantes de Educación secundaria y 548 de Quinto y Sexto Grados de Primaria. El instrumento aplicado es un cuestionario de 29 ítems tipo escala Likert denominado CUVE (Álvarez-García, Núñez y Dobarro, 2012) adaptado a México.

Se encontró que las conductas violentas con más incidencia, desde la percepción de los estudiantes, es la verbal; sin embargo, hay conductas que aunque tienen bajos porcentajes de incidencia deben prender alertas por su gravedad, como la violencia física y la violencia del profesorado hacia el alumnado.

Palabras clave: Percepción, Violencia escolar, Diagnóstico Educativo, Estudiantes, Educación Básica.





INTRODUCCIÓN

En esta ponencia se presentan los resultados de la primera etapa de un estudio realizado en dos escuelas secundarias y siete primarias de la ciudad de Chihuahua, con el objeto de medir las percepciones de las y los estudiantes en torno a las diversas formas de violencia escolar.

La violencia y la delincuencia se han convertido en dos de las principales preocupaciones para la población, de forma tal que han desplazado al desempleo como un foco de atención. La crisis de violencia en México, y en particular en el estado de Chihuahua, despuntó a partir del 2007 y, aunque ha descendido, no ha logrado recuperar los niveles anteriores a esa fecha. Reporta USAID (2014) que seis ciudades mexicanas se colocaban en el 2013 entre las 40 más violentas del mundo, dos de ellas del estado de Chihuahua.

El estado de Chihuahua ha ocupado en años recientes los más altos lugares en incidencia delictiva, principalmente en delitos como el homicidio, robo a casa habitación, secuestro, extorsión, robo a vehículos y asalto a mano armada (Observatorio Ciudadano, 2014). Sin duda que estas cifras y el clima que provoca la comisión de delitos comprometen seriamente la tranquilidad y paz a la cual la sociedad chihuahuense aspira y por ende, esta situación afecta al ámbito escolar de manera sensible.

Las escuelas son un reflejo micro de lo que sucede en un contexto macro; por tanto, la violencia y delincuencia que se ha desatado en el país y en el estado de Chihuahua repercute directamente en estos microuniversos. La sociedad mexicana, y en particular la de Chihuahua, apuesta a la educación como la vía idónea para la formación integral de sus niños, niñas y jóvenes; así como para el impulso del desarrollo económico y social. Ante el problema de la violencia social, el discurso político sostiene que con más y mejor educación se logrará construir la sociedad no violenta y de respeto a la ley que la sociedad demanda; sin embargo, parece que la escuela es un lugar en el que se reproduce la violencia social por profesorado y alumnado.

Desde la última década del siglo pasado se introdujeron espacios curriculares en la Educación Básica tendientes a favorecer la formación cívica y ética de los individuos y se han realizado acciones de instancias gubernamentales específicas para la prevención del llamado Bullying y la promoción de la sana convivencia escolar. Por su parte, las Unidades de Servicios de Apoyo a la Escuela Regular han realizado esfuerzos para promover una cultura inclusiva en las instituciones que apoyan, que tienda a disminuir las prácticas de discriminación y el ciclo de





reproducción de la violencia instalados en la cultura escolar, y específicamente en los estilos de interacciones que se generan en el entorno escolar.

Resulta pertinente indagar acerca de la percepción de las y los estudiantes respecto a la violencia que se presenta en las escuelas, de carácter físico y verbal y entre ellos mismos o con respecto al profesorado y de éste hacia sus estudiantes. El objetivo del trabajo es indagar las percepciones del alumnado de quinto y sexto grados de Educación Primaria y los tres grados de secundaria acerca de los diversos tipos de violencia instalados en sus escuelas, para así lograr visibilizar “la frecuencia con la que el alumnado considera que aparecen diferentes tipos de violencia escolar, protagonizada por los estudiantes o el profesorado de su clase” (Álvarez-García, Núñez y Dobarro, 2012, p. 191).

El propósito de identificar las percepciones en torno a la violencia escolar se relaciona con la posibilidad de visibilizar las conductas violentas entre iguales, de los estudiantes hacia sus maestros y de éstos respecto a aquellos. Hacer visibles dichas conductas permitirá en lo particular a las escuelas en que se aplicó el estudio tener una sólida base para realizar intervenciones que permitan transformar los estilos de convivencia y rasgos de la cultura escolar que favorecen las culturas violentas y, en general, desmovilizar la cultura violencia que permea en diversos ámbitos de la vida social. Así mismo, permitirá observar el impacto de los diversos esfuerzos para la formación ética, la prevención de la violencia y la construcción de estilos sanos de convivencia en la escuela. Una de las intenciones básicas del estudio radica en identificar la percepción de los estudiantes respecto a conductas violentas que se realizan en su contra no sólo por sus iguales, sino también por sus maestros. Esto favorecerá que los colectivos escolares visibilicen el fenómeno logren reconocer que no sólo los estudiantes son portadores de conductas violentas, sino que ellos mismos, aunque no sean actos conscientes, contribuyen a la reproducción de la violencia.

FUNDAMENTOS

Sanmartín (2006) considera que las personas somos agresivas por naturaleza, pues esto se relaciona con la eficacia biológica; es decir, la capacidad humana de sobrevivir y dejar prole fértil. Si bien la agresividad tiene origen biológico, la violencia es de carácter cultural; desde este punto de vista se puede afirmar que el ser humano es el único ser violento. La Organización Mundial de la Salud (en Organización Panamericana de la Salud, 2002, p.4) define a la violencia como





El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

La violencia escolar generalmente se equipara al acoso escolar o bullying. Olweus (en Prieto García, 2005) afirma que se presenta cuando existe un desequilibrio de fuerzas (una relación de poder asimétrico), donde el o los alumnos que están expuestos a acciones negativas tienen dificultad para defenderse; en cierta medida, se encuentran inermes ante el o los compañeros que le acosan. Sin embargo, no toda la violencia en la escuela es bullying.

La violencia escolar es definida por la Secretaría de Educación Pública (SEP) como “cualquier forma de actividad violenta dentro del marco escolar” e incluye el acoso escolar, el abuso verbal y el abuso físico (SEP, s.f.). Además de las reconocidas por la SEP, existen otras formas de violencia escolar, como la que se ejerce a través de las TIC y las conductas disruptivas en el aula. En el estudio que aquí se reporta se añaden como otras formas de violencia escolar la Exclusión social y la violencia que ejercen los maestros en perjuicio de sus estudiantes.

El presente diagnóstico retoma como fundamento las definiciones de diversas manifestaciones de violencia en el ámbito escolar, especialmente porque Díaz-Aguado (2004, p. 23) plantea que la mayoría de las investigaciones realizadas sobre la violencia entre escolares ignoran la decisiva influencia que los responsables de la educación, incluido el profesorado, pueden tener en dicho problema; tratándolo, incluso, en algunas ocasiones como si fuera una consecuencia inevitable de la interacción entre iguales, o en la que lo adultos no pueden o no deben intervenir.

Retomamos la trascendencia de visibilizar el fenómeno de la violencia, por tanto, un primer paso consiste en recuperar las percepciones que tienen los destinatarios directos del servicio educativo respecto de la violencia. El instrumento aplicado recupera la percepción sobre violencia física de parte del alumnado, violencia del profesor hacia el alumnado, violencia verbal por parte del alumnado y exclusión social.

Se entiende por violencia física aquella en la que existe contacto al producir daño; esta puede ser directa, por ejemplo, un golpe, o indirecta como el daño que se infringe a las





pertenencias o bienes materiales de otra persona, en esta categoría se incluyen los robos o esconder pertenencias ajenas (Álvarez-García, et al., 2011).

La violencia verbal es aquella en la que el daño se causa mediante la palabra (por ejemplo, insultos, motes, rumores o hablar mal de alguien). Existen autores que distinguen, del mismo modo, una violencia verbal directa de una violencia verbal indirecta (Defensor del Pueblo-UNICEF, en Álvarez-García et. Al, 2012). En este caso, tal distinción se refiere al hecho de que la acción se realice a la cara (violencia verbal directa) –por ejemplo, por medio del insulto- o a las espaldas (violencia verbal indirecta) –por ejemplo, sembrar un rumor-.

La exclusión social se refiere a actos de discriminación y de rechazo, por motivos que pueden ser diversos, como la nacionalidad, las diferencias culturales o el color de la piel (Pachter, Bernstein, Szalacha, y Coll, en Álvarez-García, 2012) o el rendimiento académico (Estell, Farmer, Irvin, Crowther, Akos, y Boudah, en Álvarez García, 2012). Tales situaciones de exclusión pueden ocurrir tanto dentro del aula, durante la ejecución de las tareas académicas, como fuera.

Dado que “la violencia se ha filtrado en nuestros términos léxicos, en nuestra forma de hablar, en nuestra forma de nombrar realidades no agradables o no correctas políticamente.” (Fuentes y Alcaide, 2008, p. 10), se indagan las percepciones respecto de la violencia verbal que ejercen los profesores sobre los alumnos, aquella que se pone de manifiesto en las relaciones entre los estudiantes o entre éstos y los profesores.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La ponencia presenta un análisis descriptivo de los resultados de aplicación de un instrumento denominado CUVE-R adaptado a México, este es un cuestionario diseñado para identificar la frecuencia con la que los alumnos perciben frecuencia de violencia en los centros escolares. Dos versiones de prueba anteceden al instrumento CUVE R, una de ellas es el instrumento CUVE E3-EP para niños de 10 a 13 años y el CUVE3-ESO para adolescentes de 12 a 19 años. Originalmente se aplicó en 38 centros escolares de nivel primaria y secundaria en Asturias España y fue diseñado por Álvarez y colaboradores en el 2006 (Álvarez, et al., 2011).

El instrumento original identifica los siguientes tipos de violencia: Violencia física indirecta y por parte del alumnado, exclusión social, disrupción en el aula, violencia del profesorado hacia





el alumnado y violencia a través de las TICS. Para su aplicación, utiliza una escala tipo Likert para identificar la frecuencia con la cual los estudiantes perciben violencia hacia ellos o hacia otros.

Para la aplicación en nuestro país se utiliza una adaptación del instrumento original (Orozco, 2012) que consta de 31 ítems tomados de los 34 que se emplea en la versión española. Posterior a la recogida de datos, es posible introducir los resultados de los cuestionarios a una hoja de cálculo que permite sistematizar, graficar y describir los estados iniciales de la percepción sobre la violencia y en su caso el estado que guardan los mismos después de una intervención.

Para la aplicación en este trabajo se tomaron 29 reactivos de la adaptación a México y se omiten los relacionados con la interrupción en el aula y la violencia a través de las TIC. Este instrumento se aplicó en siete escuelas primarias a 548 alumnos de quinto y sexto grado y a 611 alumnos de dos escuelas secundarias de la ciudad de Chihuahua. En total se aplicaron 1159 cuestionarios. La recogida de información posibilita la total confidencialidad de quién lo contesta, situación que permite obtener datos precisos y confiables.

RESULTADOS

En un primer momento se presenta un ordenamiento de la percepción de las distintas formas de violencia en los alumnos considerando los 14 ítems con resultados más altos; después se presentan los resultados agrupados por categoría y a través de la comparación de la percepción de los estudiantes de Educación Primaria y de Educación Secundaria respecto a los diferentes tipos de violencia en la escuela.

Resultados generales

Destaca en los resultados generales que los cuatro lugares más altos de percepción de la violencia los ocupan rasgos de Violencia verbal del alumnado al alumnado (VVA-A); rasgos de Violencia física directa y amenazas entre estudiantes (VFDA) ocupan los lugares 5 y 10, mientras que dos rasgos de violencia física aparecen en los lugares 6 y 7. Dos formas de violencia del profesorado al alumnado se colocaron entre los primeros 10 lugares (Tabla 1).

Ítem del cuestionario	Lugar que ocupan en la percepción de los estudiantes las formas de
-----------------------	--





	violencia (el 1 corresponde a la forma más frecuente de violencia)		
	General	Primaria	Secundaria
7. En mi escuela los estudiantes hablan mal unos de otros (VVA-A)	1	1	2
1. En mi escuela los estudiantes insultan a sus compañeros (VVA-A).	2	2	1
4. En mi escuela los estudiantes ponen sobrenombres molestos a sus compañeros (VVA-A).	3	4	3
26. En mi clase los alumnos hablan mal unos de otros (VVA-A).	4	3	4
14. Se producen agresiones físicas entre compañeros (VFDA)	5	5	6
9. Estudiantes de mi escuela esconden pertenencias de otros compañeros para molestarlos (V. Física indirecta por parte del alumnado)	6	6	7
17. En mi escuela hay alumnos que roban objetos o dinero de otros compañeros (V. Física indirecta por parte del alumnado)	7	7	8
3. En mi escuela los alumnos ponen sobrenombres molestos a los profesores (Verbal del alumno al profesorado)	8	18	5
23. Hay profesores en mi escuela que tienen preferencias por ciertos alumnos (Violencia del profesorado al alumnado)	9	12	9
12. Hay estudiantes de mi escuela que amenazan a otros de palabra para causarles miedo u obligarles a hacer cosas (VFDA)	10	8	14
16. Hay profesores en mi escuela que no tratan por igual a todos los alumnos (Violencia del profesorado al alumnado)	10	10	10
15. Existen estudiantes de mi escuela que rompen a propósito material de otros compañeros (VFDA).	12	9	15
11. En mi escuela hay estudiantes que insultan a los profesores (Verbal del alumnado al profesorado)	13	11	12
8. Hay profesores en mi escuela que no escuchan a sus alumnos (Violencia del profesorado al alumnado)	14	12	13

TABLA 1. PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR EN ORDEN DE FRECUENCIA EN QUE OCURRE

VIOLENCIA DEL PROFESORADO HACIA EL ALUMNADO

Es importante destacar que si bien en el ordenamiento los rasgos de violencia del profesorado no ocupan los primeros lugares sí son dignos de tomarles atención, pues el 9.5% de los respondientes afirma que “Siempre” hay profesores que tienen preferencia con ciertos alumnos, el 8% que “Siempre” hay profesores que no tratan por igual a los alumnos y el 6% que “Siempre”





hay profesores que etiquetan a los alumnos. El 1.3 de los encuestados afirma que hay profesores que “Siempre” insultan a los alumnos, pero dicha percepción crece hasta el 29% si se considera también a quienes afirman que pocas, algunas o muchas veces se presenta esa conducta por parte de los maestros.

La percepción de la violencia del profesorado hacia el alumnado es significativamente más alta en alumnos de educación secundaria comparando con sus equivalentes de primaria, como puede observarse en la Ilustración 1. Destaca el que los docentes etiqueten a sus estudiantes y el bajar calificaciones como represalia, además de los castigos que los estudiantes perciben como injustos. Por otra parte, en este análisis no debe observarse sólo la frecuencia de los hechos violentos que se describen en los ítems, sino también su gravedad, por lo que debe destacarse, por ejemplo que el 4% de los estudiantes de secundaria afirman que hay profesores que muchas veces o siempre los insultan.

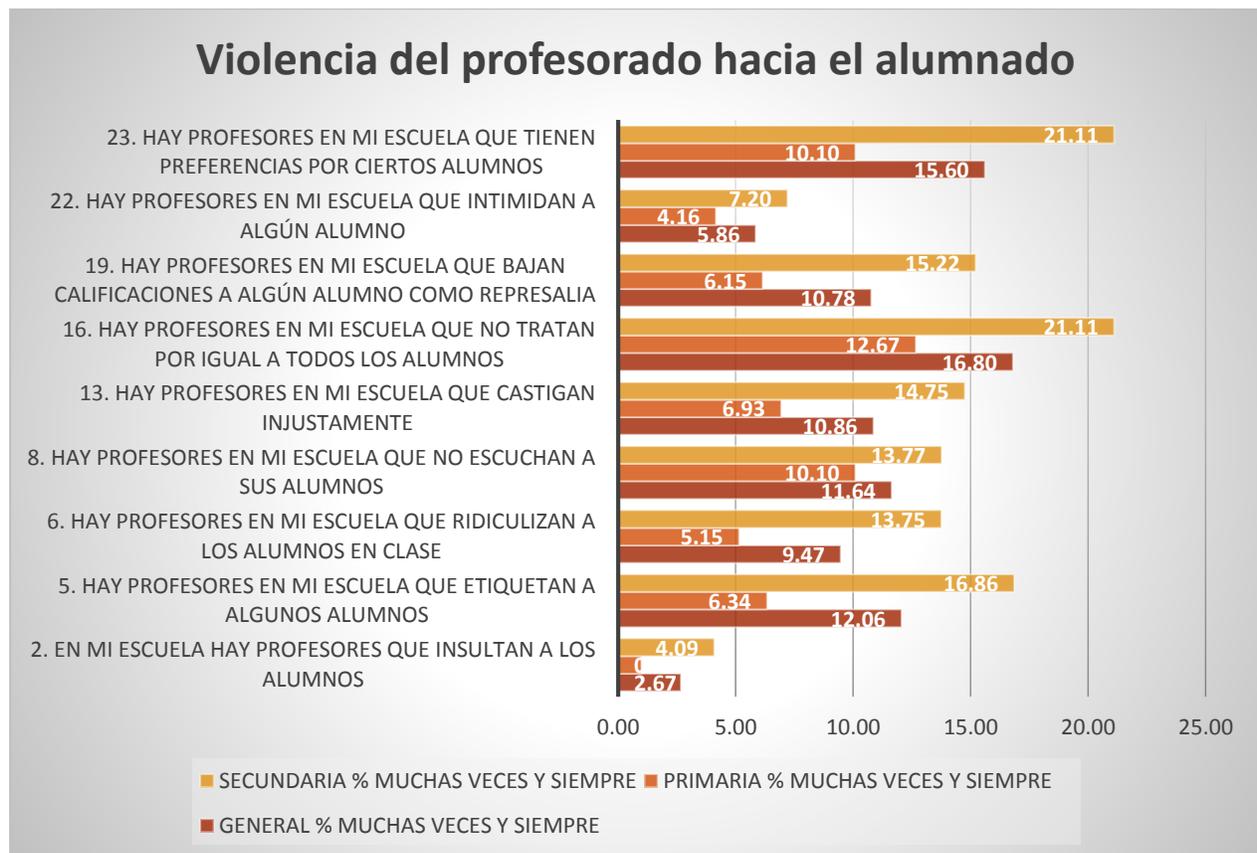


ILUSTRACIÓN 1. VIOLENCIA DEL PROFESORADO HACIA EL ALUMNADO.





VIOLENCIA FÍSICA DIRECTA Y AMENAZAS DE LOS ESTUDIANTES

La violencia física directa y las amenazas definitivamente son las formas más graves de violencia escolar y, lamentablemente presentan altos niveles en la percepción de los estudiantes; de nuevo la percepción de los estudiantes de secundaria es más alta que la de los de primaria respecto a la frecuencia en que se presentan estas conductas. Las agresiones físicas entre estudiantes son las que tienen más alta percepción de incidencia en esta categoría; sin embargo, es de muy importante atención el 5.6% de estudiantes de secundaria que perciben que hay amenazas con navajas u otros objetos (Ilustración 2).

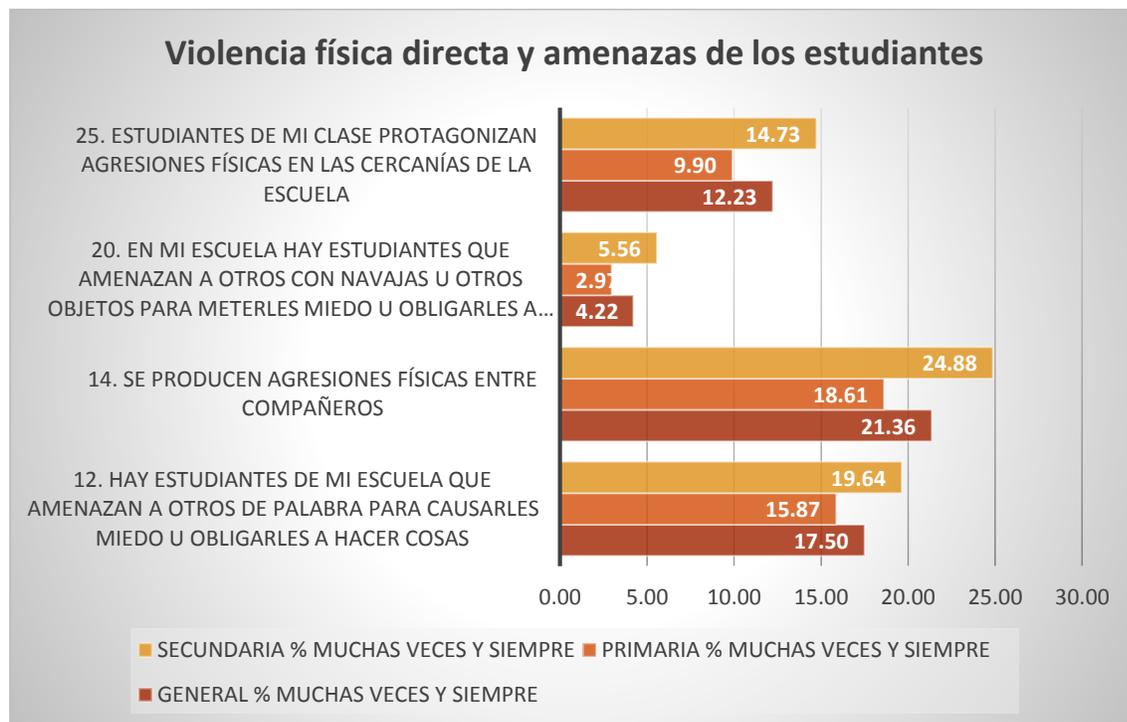


ILUSTRACIÓN 2 VIOLENCIA FÍSICA DIRECTA Y AMENAZAS DE LOS ESTUDIANTES





VIOLENCIA FÍSICA INDIRECTA POR PARTE DEL ALUMNADO

La violencia física indirecta remite al daño que se infringe a las pertenencias o bienes materiales de otra persona, en esta categoría se incluyen los robos o esconder pertenencias ajenas, precisamente este último rasgo es el que tiene una mayor incidencia, como se puede apreciar en la Ilustración 3.

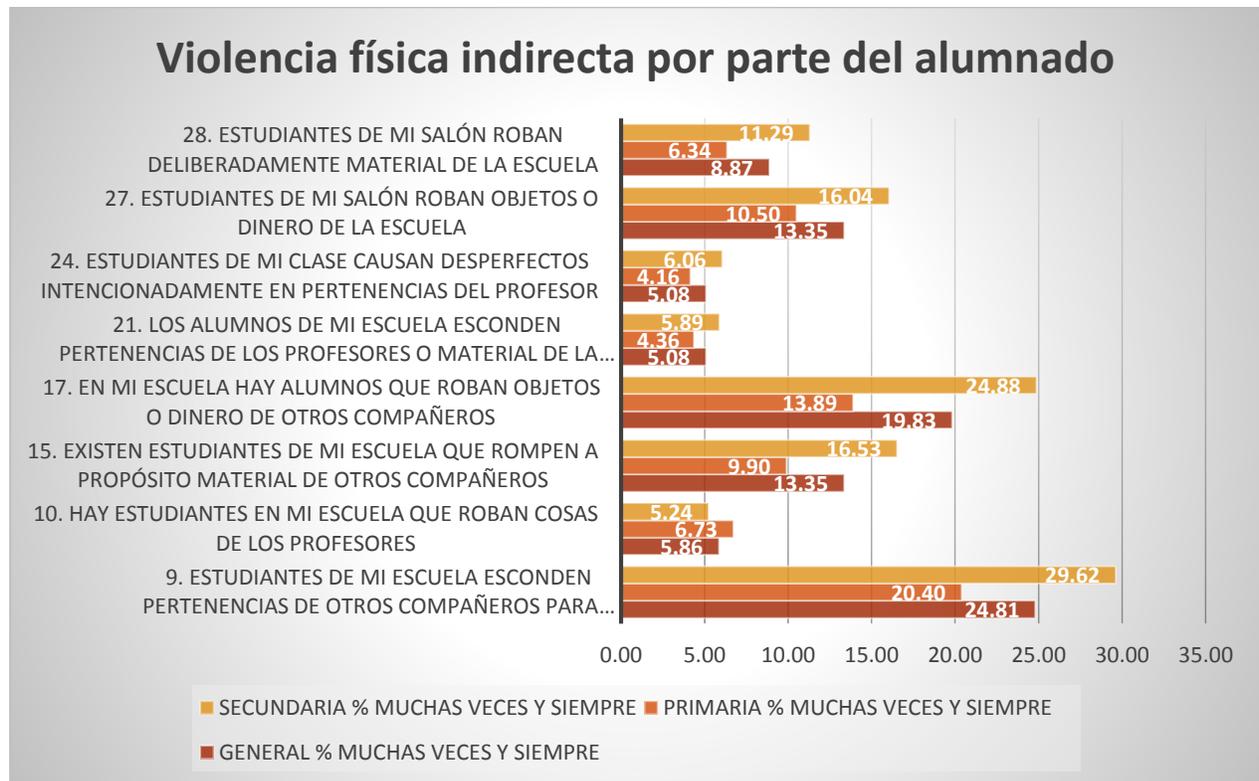


ILUSTRACIÓN 3 VIOLENCIA FÍSICA INDIRECTA POR PARTE DEL ALUMNADO

CONCLUSIONES

La violencia social y escolar son fenómenos que están presentes en la vida cotidiana de los estudiantes. Si bien los hechos violentos consumados y la percepción que de ellos puedan tener





los estudiantes no necesariamente son de igual magnitud, sí proporcionan una visión de su gravedad.

Por otra parte, no necesariamente la percepción de una conducta violenta está relacionada con su gravedad, pues una conducta de alto impacto, aunque se presente en pocas ocasiones, debe alertar a las comunidades escolares. El estudio que aquí se informa muestra que, si bien la violencia verbal es la que se presenta con mayor frecuencia en las escuelas, hay conductas de alto impacto que también se presentan y deben ser atendidas, como la violencia física o las conductas violentas del profesorado hacia sus estudiantes. Los resultados del estudio parecen indicar que el impacto de los diversos esfuerzos del sistema educativo para prevenir la violencia y promover formas sanas de convivencia escolar no han resultado del todo exitosos. La segunda parte del estudio permitirá indagar la percepción que de estas conductas violentas tiene el profesorado y los directivos de las instituciones, con lo que se completará el diagnóstico de cada una de ellas.

REFERENCIAS

- Alvarez-García, D.; Núñez, J.; Rodríguez, C.; Álvarez, L. y Dobarro, D. (2011). *Propiedades psicométricas del cuestionario de violencia escolar – Revisado (CUVE-R)*. *Revista de psicodidáctica*, Vol. 16, núm. 1. pp. 59-83.
- Díaz-Aguado, M. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*. Vol. 1. Madrid: Instituto de la juventud española.
- Fuentes, C. y Alcaide, E. (2008). *(Des) cortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual*. España: Universidad Internacional de Andalucía.
- Organización Panamericana de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: OMS. Disponible en www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- SEP (s.f.). *La violencia escolar*. Disponible en http://acosoescolar.sep.gob.mx/es/acosoescolar/La_violencia_escolar





USAID (2014). Guía del participante para la capacitación en materia de prevención social de la violencia y la delincuencia. Recuperado de <http://www.pcc.org.mx/publicaciones/item/materiales-de-capacitacion-en-materia-de-prevencion-de-la-violencia-y-la-delincuencia>

